NEW LEFT REVIEW 157

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2026

EDITORIAL

SUSAN WATKINS — Trump en el exterior — 7

ENTREVISTA

ERVAND ABRAHAMIAN — Irán bajo el fuego militar — 39

ARTÍCULOS

XI RUOCHEN — En busca de buenos libros — 65

ROHANA KUDDUS — El primer año de Prabowo — 99

COSTAS LAPAVITSAS — El imperialismo del dolar — 119

CRÍTICA

TONY WOOD — ¿Una república bolivariana de las letras? — 153

NAUSICAA RENNER — Partido y clase — 167

EMILIE BICKERTON — Godard subterráneo — 181

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE — DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

SUSCRÍBETE

traficantes de sueños

ROHANA KUDDUS

EL PRIMER AÑO DE PRABOWO

Transformismo en Indonesia

Tan pronto como Prabowo Subianto tomó posesión como presidente de Indonesia el 20 de octubre de 2024, se desprendió de la imagen de abuelo entrañable, que había cultivado con tanto esmero[1]. Lo que surgió tras la máscara fue un rostro más familiar: arrogante, militarista, aristocrático, impaciente ante las restricciones procedimentales. La transformación no fue tanto una ruptura como la resolución de una larga contradicción. Más que la de cualquier otro político indonesio contemporáneo, la carrera de Prabowo se ha identificado con el dictatorial Nuevo Orden de su difunto suegro, el general Suharto, quien, junto con las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias (TNI), gobernó el país con mano de hierro desde 1965 hasta 1998; años marcados por la masacre de más de medio millón de simpatizantes del Partido Comunista, el encarcelamiento de un millón de presos políticos en las islas periféricas indonesias, la erradicación de ideologías «subversivas» y la represión despiadada de la disidencia —sobre todo en Timor Oriental, donde el propio Prabowo dirigió la sangrienta campaña de contrainsurgencia desencadenada en la década de 1980— y en la violencia desatada contra los manifestantes prodemocráticos, que finalmente derrocaron el régimen de Suharto en 1998, algunos de los cuales fueron secuestrados y hechos desaparecer por orden de Prabowo[2].

[1] Para un análisis de la imagen de campaña de Prabowo, realzada por la IA y presentada como *gemoy* —lindo y adorable—, véase Ross Tapsell, «The Great Rebrand», *Inside Indonesia*, 24 de febrero de 2025.

[2] Sobre los efectos duraderos de este periodo de la historia de Indonesia, véase Rohana Kuddus, «Los fantasmas de 1965», *NLR* 104, mayo-junio de 2017. Sobre el propio dictador, véase Benedict Anderson, «Sale Suharto: necrológica para un tirano mediocre», *NLR* 50, mayo-junio de 2008.

Tras su caída en desgracia y su exilio autoimpuesto durante los primeros años de la era de la reforma democrática posterior a 1998 —la *Reformasi*—, Prabowo regresó a Indonesia con la esperanza de presentarse a las elecciones presidenciales de 2004 por el Golkar, el vehículo político del antiguo dictador. Al fracasar en ello, fundó su propia formación, el Partido Gerindra, con el respaldo de Hashim Djojohadikusumo, su acaudalado hermano menor, Muchdi Purwopranjono, un amigo íntimo implicado en los secuestros y asesinatos de activistas prodemocráticos, cuya carrera Prabowo había promovido ante su suegro, y Fadli Zon, un intelectual en ciernes bajo el Nuevo Orden y actual ministro de Cultura de Indonesia. Tras perder como compañero electoral de Megawati Sukarnoputri en 2009, Prabowo se presentó como candidato presidencial del Gerindra contra Jokowi (Joko Widodo) en las elecciones de 2014 y 2019, perdiendo en ambas ocasiones. En 2024, ahora con la connivencia de Jokowi —el presidente democrático de la «esperanza y el cambio» convertido en aliado de conveniencia—, Prabowo, de 72 años, consiguió por fin el premio que se le había resistido[3]. Su primer año en el cargo ha estado marcado por una única tarea primordial: convertir la victoria electoral en un dominio político duradero y proceder al mismo tiempo a revisar el acuerdo vigente en la *Reformasi*, que había limitado las competencias y el margen de acción del poder ejecutivo tras la caída de Suharto en una república en la que el presidente es jefe del Estado, presidente del gobierno y comandante en jefe de la Fuerzas Armadas.

Para comprender lo que está en juego en Indonesia en estos momentos, puede resultar útil esbozar la trayectoria de la propia *Reformasi*. El periodo inicial tras la caída del dictador fue testigo de las reformas más radicales. Entre 1998 y 2001, bajo el mandato del presidente interino B. J. Habibie y posteriormente de Abdurrahman Wahid, líder de la organización islámica Nahdlatul Ulama, se levantó la censura de prensa, se liberó a los presos políticos y se transfirió la autoridad fiscal y administrativa a las regiones, reduciendo de un plumazo la acumulación de poder altamente centralizada en manos del presidente, que se había desarrollado bajo la dictadura de Suharto. La omnipresencia de los generales del Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias en las administraciones políticas y civiles se redujo con la abolición formal de la

[3] Sobre la alianza de Jokowi con Prabowo, véase Marcus Mietzner, «Jokowi's Pyrrhic Victory: Indonesia's 2024 Elections and the Political Reinvention of Prabowo Subianto», *Contemporary Southeast Asia*, vol. 46, núm. 2, 2024. Para conocer los orígenes y el contexto familiar de Prabowo, véase Rohana Kuddus, «Las redes dinásticas de Indonesia», *NLR* 148, noviembre-diciembre de 2024.

dwifungsi, la «doble función» civil-militar asignada a las fuerzas armadas durante la dictadura. Se iniciaron tímidamente investigaciones sobre las masacres de 1965-1966, se elaboraron nuevos libros de texto de historia y surgieron frágiles constelaciones de grupos sindicales, de estudiantes y organizaciones de izquierda tras décadas de represión.

El periodo posterior asistió al resurgimiento de la oligarquía que se había enriquecido bajo el Nuevo Orden, ahora fragmentada en facciones políticas rivales[4]. Bajo los mandatos de Megawati Sukarnoputri (2001-2004) y Susilo Bambang Yudhoyono (2004-2014), se consolidaron reformas institucionales clave —en particular, la creación de la Comisión para la Erradicación de la Corrupción (KPK) y el fortalecimiento del Tribunal Constitucional—, pero las ambiciones sociales y políticas más profundas de la *Reformasi* quedaron estancadas. Las elecciones se monetizaron en gran medida de la mano de la incorporación de candidatos famosos y cárteles partidistas oligárquicos, que dominaban el parlamento a escala nacional (DPR) y local (DPRD). Aunque la *dwifungsi* fue abolida por ley, el ejército conservó su estructura de Mando Territorial, manteniendo una densa presencia en las zonas rurales mediante redes políticas profundamente arraigadas y fuentes de ingresos extrapresupuestarias obtenidas mediante la extorsión de las empresas locales.

Jokowi asumió el cargo en 2014 como un candidato ajeno al *establishment*, prometiendo la renovación de la *Reformasi*, liberarla de sus residuos autoritarios y oligárquicos, e incluso insinuó una investigación adecuada de los asesinatos en masa cometidos en 1965-1966. En cambio, su administración debilitó sistemáticamente las instituciones destinadas a limitar el poder ejecutivo, neutralizando a la Comisión para la Erradicación de la Corrupción y al Tribunal Constitucional. En 2020 Jokowi impulsó una Ley Ómnibus, que recortó los derechos laborales y los de los indígenas y redujo las protecciones medioambientales. Incorporó al Golkar y al Gerindra a su amplia coalición de gobierno y nombró a Prabowo ministro de Defensa. En última instancia, tras considerar la posibilidad de aspirar a un tercer mandato inconstitucional, respaldó a Prabowo como su sucesor, presionando al Tribunal Constitucional para que permitiera a su hijo, Gibran, presentarse como vicepresidente de este, a pesar de ser menor de edad. Dados sus numerosos apoyos en la administración estatal y sobre todo en la policía, Jokowi sin duda pensó

[4] El estudio de referencia es el de Vedi Hadiz y Richard Robison, *Reorganizing Power in Indonesia: The Politics of Oligarchy in an Age of Markets*, Londres, 2004.

que ello garantizaría su influencia continuada y tal vez otra oportunidad de alcanzar la presidencia en 2029[5].

Recentralización del poder

La presidencia de Prabowo se interpreta mejor como la culminación de esta larga deriva contraria a la *Reformasi*, caracterizada por su ambición abierta de revertir el acuerdo político alcanzado tras la caída de Suharto en 1998. En la práctica, esto se ha traducido en un programa acelerado de recentralización fiscal y política, combinado con una importante apropiación privada de los activos de las empresas públicas y la progresiva remilitarización de los altos cargos de la Administración pública. En enero de 2025 el gobierno aplicó recortes presupuestarios contundentes por valor de 256 billones de rupias, casi 16 millardos de dólares, además de reducir en 50 billones de rupias el gasto destinado a las administraciones regionales. Los ingresos se reasignaron para ampliar los presupuestos de las fuerzas de seguridad, financiar dos proyectos —almuerzos escolares gratuitos y cooperativas rurales— destinados a construir la base electoral de Prabowo, y crear un nuevo fondo soberano, la Danantara (Daya Anagata Nusantara Investment Management Agency), que se puso en marcha en febrero de 2025[6]. En marzo, Prabowo modificó la legislación militar para permitir que los oficiales en activo pudieran ocupar puestos en catorce ministerios y agencias públicas adicionales, que se añaden a los organismos encargados de atender las funciones de seguridad, inteligencia y socorro en casos de desastre, que ya desempeñaban. Prabowo se basaba aquí en los cimientos sentados por sus predecesores para recentralizar el poder de mando económico[7]. Pero, aunque las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias habían logrado algunos avances bajo el mandato de Jokowi, las enmiendas a la ley militar de marzo de 2025, junto con un aumento del 36 por 100 en el presupuesto de las fuerzas armadas, en un momento de *efisiensi* (eficiencia) fiscal y de crecimiento económico vacilante, formalizaron el regreso de los generales a la administración civil[8].

[5] M. Mietzner, «Jokowi's Pyrrhic Victory: Indonesia's 2024 Elections and the Political Reinvention of Prabowo Subianto», cit.
[6] Amanda Puspita Sari, «"It's Embarrassing": Indonesia's Civil Servants», *Channel News Asia*, 18 de febrero de 2025.
[7] Véase Vedi Hadiz, «Ekonomi-Politik Reformasi yang Berakhir» [La economía política del fin de la *Reformasi*], *Kompas*, 23 de junio de 2025.
[8] El Tribunal Constitucional falló (por cinco votos contra cuatro) en contra de una petición que objetaba que, las enmiendas se habían aprobado a toda prisa en el Parlamento sin la debida consulta pública, «Indonesia Court Finds No Procedural Flaw in Expanding Military's Role», *Channel News Asia*, 18 de septiembre de 2025.

Esto no ha supuesto el debilitamiento de las fuerzas de policía, considerada desde hace tiempo especialmente leal a Jokowi; todas las fuerzas de seguridad, incluida la policía, han sido recompensadas. Al mismo tiempo, Prabowo está tratando de abolir la elección directa por los votantes de los jefes regionales —gobernadores, alcaldes y regentes— institucionalizada en 2005 en el marco de la *Reformasi*[9].

Estas prioridades dicen mucho de la lógica subyacente del régimen. La Danantara, el fondo soberano designado como fuerza motriz primordial de las políticas de expansión de Prabowo para alcanzar tasas de crecimiento anual del 8 por 100, tiene el mandato tanto de reestructurar las empresas públicas indonesias como de convertirlas en un vehículo de inversión, consolidando diversos conglomerados semiautónomos bajo un órgano de gestión centralizado dependiente directamente del presidente[10]. Su estructura de gobernanza incluye un comité directivo integrado por sus predecesores, Jokowi y Yudhoyono, junto con un consejo asesor en el que figuran Ray Dalio, Jeffrey Sachs y Thaksin Shinawatra. Dotado de unos activos potenciales estimados en casi 15 billones de rupias (alrededor de 900 millardos de dólares), la Danantara ya es considerada el séptimo mayor fondo soberano del mundo[11]. Se han citado varios modelos, que van del Temasek Holdings de Singapur hasta la China Investment Corporation y el Khazanah de Malasia. Lo que no se dice es hasta qué punto estos fondos se apoyan en jerarquías partidistas disciplinadas, organismos de planificación relativamente sólidos y restricciones aplicables al capital, condiciones que no se observan en ninguna parte de la economía política oligárquica de Indonesia, donde las empresas públicas han sido durante mucho tiempo instrumentos para la obtención de rentas. El resultado más probable será seguramente un patrimonialismo acelerado en vez de la creación de un instrumento de coordinación para el desarrollo[12].

---

[9] Arlina Arshad, «Scrapping Direct Regional Elections in Indonesia Shifts Power to Elites, Analysts Warn», *The Straits Times*, 18 de enero de 2026.

[10] Ronny Sasmita y Antoni Putra, «How Indonesia's Danantara Blends Power, Profit and Politics», *Asia Times*, 20 de noviembre de 2025. Como señalan los autores, la Danantara «toma prestado el lenguaje de la eficiencia de mercado, pero sigue la lógica del control estatal»; aunque podría surgir como un modelo exclusivamente indonesio de capitalismo dirigido por el Estado, «pragmático pero responsable, nacionalista pero adaptable», también corre el riesgo de convertirse en otro escenario donde «los viejos patrones de dominación de las elites se reformulan en una forma financiera moderna».

[11] Sandra Sahelangi, «Danantara Indonesia: The Rise of a Sovereign Wealth Powerhouse», *Asia House*, 30 de septiembre de 2025.

[12] La introducción de un «bono patriótico» para recaudar fondos para la Danantara procedentes de las familias más ricas de Indonesia a un tipo de interés del 2 por

El programa de comidas escolares gratuitas, el *Makan Bergizi Gratis* (MBG), se ha promocionado como una forma de mejorar la salud infantil e impulsar la creación de empleo. Sin embargo, su implementación ofrece otro ejemplo de la lógica centralista y militarista del régimen de Prabowo. Dotado con una asignación de más de 4 millardos de dólares en 2025 y una previsión de 20 millardos en el proyecto de presupuestos para 2026, el MBG se perfila como la iniciativa más costosa de su tipo. El programa de Brasil, a menudo citado como precedente, evolucionó a lo largo de décadas, situándose bajo supervisión municipal y mediante la integración con la agricultura local; el de la India, que alimenta a más del doble de niños con una fracción del presupuesto, también se desarrolló lentamente, siguiendo un criterio de ensayo y error. El MBG de Indonesia, por el contrario, se ha puesto en marcha como un espectáculo logístico, muy dependiente de las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias a escala local, y dotado de una patente vocación de intermediación clientelar. Su implementación recae en una nueva Agencia Nacional de Nutrición atestada de generales retirados, mientras que los ingredientes se obtienen de grandes empresas de procesamiento de alimentos sin pasar por los proveedores locales. Se han producido miles de casos de intoxicación alimentaria, derivados de ingredientes caducados, almacenamiento inadecuado de los alimentos y malas prácticas de higiene; los análisis de laboratorio han detectado E. coli, salmonella e incluso gusanos y fragmentos de vidrio en los alimentos, problemas que se ven agravados por procesos de adquisición opacos. El uso de fundaciones partidistas —no es de extrañar que el Gerindra se lleve la mayor parte— y el hecho de que las cocinas estén gestionadas por las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias y por la Policía Nacional sugieren que el MBG podría estar funcionando menos como una política redistributiva y más como un mecanismo para extender los tentáculos del clientelismo centralizado hasta la escala de los núcleos de población rural[13].

100, inferior al del mercado, es una continuación del modelo de clientelismo entre el Estado y las empresas utilizado bajo el régimen de Suharto, ahora con un mecanismo más formal y modernizado para recibir contribuciones de los compinches acaudalados y poderosos a cambio de protección política y acceso privilegiado. Véase Siwage Dharma Negara y Leo Suryadinata, «Indonesia's Tycoons Pressed into National Service, Once Again», *Fulcrum*, 5 de diciembre de 2025.

[13] Véase, respectivamente, Ardian Wibisono, «Forbes Global CEO Conference 2025: President Prabowo Confident of Achieving 8 per cent GDP Growth from Efforts to Boost Domestic Consumption», *Forbes*, 15 de octubre de 2025, y Nivell Rayda, «Why Does Indonesia's Flagship Free Meals Scheme Leave a Sour Taste», *Channel News Asia*, 6 de julio de 2025.

No hay nada nuevo en este despliegue del ejército indonesio para acometer iniciativas civiles. Desde su formación en la lucha anticolonial posterior a 1945, las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias han sido consideradas durante mucho tiempo como la opción más conveniente para los proyectos de desarrollo, siendo enviadas regularmente a construir infraestructuras, despejar terrenos y prestar servicios sociales, a pesar del caos evidente que a menudo desencadenan. Entonces como ahora, la absorción de las fuerzas armadas en tareas no militares corre el riesgo de infradesarrollar no solo las capacidades civiles, privándolas de la formación y los puestos de trabajo que tanto necesitan, sino también la capacidad militar nacional. Es revelador que el presupuesto de defensa, que tan solo asciende al 0,8 por 100 del PIB, una cifra reducida para los estándares regionales, aunque se prevé que crezca hasta el 1,5 por 100 en los próximos años, se destine principalmente a gastos de gestión y personal, especialmente a la expansión de la administración territorial del ejército, desplegada para apoyar proyectos como el MBG de Prabowo[14].

La misma lógica anima el proyecto de Prabowo para el desarrollo acelerado de en torno a 80.000 tiendas cooperativas en los núcleos rurales destinadas a vender productos básicos para el hogar, gas para cocinar y fertilizantes, así como a ofrecer servicios de farmacia y banca. La iniciativa se puso en marcha en julio de 2025 con un presupuesto de 400 billones de rupias (25 millardos de dólares); desde entonces, los bancos estatales han recibido 200 billones de rupias (12 millardos de dólares), transferidos del fondo de emergencia del gobierno, para conceder préstamos iniciales que pusieran en marcha las cooperativas[15]. Al igual que el programa de comidas escolares gratuitas, las cooperativas —pintadas de rojo y blanco, los colores de la bandera nacional, para destacar sobre los verdes y marrones del paisaje rural— parecen diseñadas para funcionar como una estructura clientelar destinada a vincular a los jefes de los núcleos rurales y a captar votos locales con el ejército implicado una vez más en acelerar su establecimiento. Muchos observadores han establecido paralelismos con la red de cooperativas del Nuevo Orden, Koperasi Unit Desa, notoriamente corruptas y mal gestionadas, al

[14] Sobre las funciones sociales de las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias, véase R. Kuddus, «Los fantasmas de 1965», cit.

[15] Nivell Rayda, «What's Behind Indonesia's $25 Billion Plan to Help Villagers and Why Are Experts Concerned», *Channel News Asia*, 25 de julio de 2025, e «Indonesia Expects State Bank Funding to Spur Village Co-op Programme», *Reuters*, 15 de septiembre de 2025.

tiempo que señalan que el plan de Prabowo es nueve veces mayor que el de Suharto y corre el riesgo de dejar a los núcleos rurales agobiados por la deuda. Antiguos partidarios de las cooperativas rurales respaldadas por el gobierno, como el líder campesino Henry Saragih, han criticado su implementación por considerarla burocrática y militarista, ya que abre espacio a las grandes corporaciones en lugar de fortalecer la autoorganización popular[16].

¿Una historia familiar?

Prabowo atribuye su «visión» político-económica a su *papi*, Sumitro Djojohadikusumo, uno de los asesores económicos más influyentes de Suharto, quien dotó a la burocracia del Nuevo Orden con un grupo de tecnócratas formados en Estados Unidos —la «mafia de Berkeley»— empeñados en abrir los recursos de Indonesia a las empresas mineras occidentales[17]. Su programa de desregulación financiera y extracción de recursos permitió el auge, impulsado por el endeudamiento, de la oligarquía del Nuevo Orden, cuyo líder había amasado una fortuna personal de 70 millardos de dólares, o tal vez más, a mediados de la década de 1990[18]. Modernizando el organicismo Estado-familia de sus antepasados conservadores —el padre de Sumitro, abuelo de Prabowo, fue una figura destacada en el Parindra de la década de 1930, el partido de la aristocracia javanesa cultivada por el dominio colonial holandés—, Prabowo presenta su proyecto como un «sistema económico mixto», anclado en la tradición del *gotong royong*, o cooperación, que combina Estado y mercado: «Lo mejor del capitalismo y lo mejor del socialismo»[19].

Sin embargo, cada vez más, la estrella polar intelectual de Prabowo parece ser Deng Xiaoping, otro general rehabilitado en la vejez de sus días para presidir el ascenso nacional. Esta reorientación también marca un giro pragmático respecto a la postura antichina, que Prabowo defendió durante su carrera militar y sus anteriores campañas presidenciales.

---

[16] N. Rayda, «What's Behind Indonesia's $25 Billion Plan to Help Villagers and Why Are Experts Concerned», cit.; Han Revanda Putra, «The Main Cause of Village Cooperative Units' Failure», *Tempo*, 28 de abril de 2025; Marco Fernandes, «Inspired by Paulo Freire, Indonesian Peasant Movement Criticizes Legacy of Neoliberalism», *Brasil de Fato*, 5 de noviembre de 2025.

[17] David Ransom, «The Berkeley Mafia and the Indonesian Massacre», *Ramparts*, vol. 9, núm. 4, octubre de 1970.

[18] B. Anderson, «Sale Suharto: necrológica para un tirano mediocre», cit., p. 31.

[19] Marco Fernandes, «Indonesia Is Building an Economy that Combines "The Best of Socialism and Capitalism"», *Peoples Dispatch*, 28 de octubre de 2025.

En su *Paradoks Indonesia* (2022), Prabowo arremetió contra las «políticas económicas erróneas» de Mao al tiempo que elogiaba a Deng, presentando el capitalismo de Estado chino como algo similar a la Constitución de Indonesia de 1945, redactada a toda prisa por Sukarno y sus colegas durante los últimos meses de la ocupación japonesa. Desde este punto de vista, las enmiendas constitucionales democratizadoras introducidas después de 1998 —que limitaban a dos mandatos la presidencia, establecían un Tribunal Constitucional, imponían elecciones directas para el poder legislativo y la presidencia y consagraban los derechos humanos— habían introducido desviaciones respecto a la «verdadera» identidad nacional de Indonesia. La solución, insiste Prabowo, reside en restaurar la Constitución «original» de 1945, especialmente el Artículo 33, redactado de forma imprecisa, que establecía que la economía se organizaría como «un esfuerzo común basado en los principios del sistema familiar» bajo un liderazgo centralizado, que no es sino el suyo y el de su partido Gerindra, *noblesse oblige*.

Junto a estos proyectos de retroceso político autoritario, se están produciendo intentos de reescribir la historia de Indonesia. En noviembre de 2025 Prabowo concedió a Suharto el premio póstumo del Día de los Héroes, que aceptaron los hijos del dictador, sin mencionar los asesinatos ni la malversación de fondos. En diciembre tuvo lugar el lanzamiento preliminar, en una pequeña ceremonia retransmitida en directo, de la nueva «historia oficial» del gobierno, compuesta por diez volúmenes, que abarca casi 8.000 páginas y pretende servir de base para los libros de texto escolares. En los días previos, Fadli, el ministro de Cultura, había explicado que el objetivo del proyecto era «reinventar la identidad indonesia»[20]. El propio Fadli escribió un libro adulador sobre el currículum de Prabowo como comandante de las Fuerzas Especiales bajo la dictadura y negó públicamente las violaciones masivas de mujeres indonesias de origen chino en 1998. Se anticipaba sobradamente, por consiguiente, que este «relato oficial» blanquearía la violencia estatal y omitiría episodios como el congreso de mujeres de 1928, la Conferencia de Bandung de 1955, las masacres de 1965 y la crisis financiera asiática de 1997, junto con los secuestros y torturas de activistas durante los disturbios de 1998, que precedieron a la caída de Suharto, que no reflejaran la visión organicista-nacionalista de Prabowo del país como una familia cooperativa y

[20] «In Indonesia, Fears Grow that New History Books May Rewrite Dark Past», *Japan Times*, 19 de mayo de 2025; Ken Setiawan, «(Re)writing History: The Contest over Indonesia's Past», *Asia Link*, 25 de junio de 2025.

armoniosa. El proceso de redacción permaneció inaccesible para historiadores destacados ajenos al equipo oficial, como Asvi Warman Adam, Andi Achdian e Ita Fatia Nadia, quienes afirmaron no haber visto el manuscrito final[21]. El momento elegido para el revisionismo histórico coincide convenientemente con los cambios demográficos: los votantes jóvenes, que representan el 56 por 100 del electorado de Indonesia, no tienen recuerdo alguno del régimen de Suharto.

Prabowo está más comprometido personalmente con la idea de proyectar una imagen grandiosa y patriótica de Indonesia que cualquiera de sus predecesores, con la posible excepción de Sukarno, cuyos trajes de safari, gafas de sol, gorro fez indonesio y estilo grandilocuente Prabowo ha estado imitando desde que se enfrentó por primera vez a Jokowi en 2014[22]. En un momento dado, adaptó el eslogan principal de Trump a «Make Indonesia Great Again», que algunos abreviaron como «MIGRAIN» [migraña]. Su obsesión por proyectar a Indonesia como una «gran nación» en la escena mundial se pone constantemente de manifiesto. Prabowo ha viajado a más de veintiséis países en los primeros nueve meses tras su toma de posesión, dejando en la irrelevancia a su Ministerio de Asuntos Exteriores, y muestra pocos reparos a la hora de mezclar intereses empresariales con la solemnidad diplomática[23]. Combinado con la designación de Suharto como héroe nacional, Prabowo se presenta a sí mismo, a su familia y a su partido como los herederos de una tradición patriótica que defiende los valores de la jerarquía y el mando, al tiempo que borra sus capítulos más sangrientos[24]. Las críticas a su historial militar —presuntos secuestros, torturas, desapariciones de activistas, participación en matanzas masivas en Timor Oriental y Papúa Occidental— se tachan de calumnias extranjeras y quienes las formulan son ridiculizados como «títeres extranjeros» (*antek*

[21] Radhiyya Indra, «Secrecy Shrouds Indonesian Government's History Book Launch», *Jakarta Post*, 16 de diciembre de 2025.
[22] John Roosa, «Sukarno's Two Bodies», *New Mandala*, 26 de mayo de 2014.
[23] En octubre de 2025 un micrófono abierto captó a Prabowo abordando a Trump en la cumbre celebrada en Sharm el-Sheikh sobre el alto el fuego en Gaza y presionándole para que le concertara una reunión con uno de sus hijos, Eric Trump o Donal jr., aparentemente en relación con los planes de la Organización Trump para construir complejos turísticos de lujo en Java y Bali. «Le diré a Eric que te llame», le aseguró Trump. «¿Cómo lo ves? Es un chico muy majo. Le diré a Eric que te llame», «Indonesian President Caught Asking Trump For a Meeting with Son Eric In "Hot Mic" Moment», *Channel News Asia*, 14 de octubre de 2025.
[24] Jemma Purdey, «A Dynastic Dream Come True», *Inside Indonesia*, 24 de febrero de 2025.

asing) o cínicos presos de su torre de marfil, descontentos de ver avanzar a los indonesios.

La oposición oficial apenas existe. La coalición ampliada «KIM-Plus» de Prabowo controla más del 81 por 100 de los escaños del Parlamento, mientras que el mayor partido al margen de ella, el PDI-P de Megawati, que cuenta con 110 de los 580 escaños, insiste en que su función es actuar como fuerza «equilibradora» más que como oposición[25]. El PDI-P apenas ha emitido más que un murmullo sobre el programa legislativo del Gerindra y ha dejado abierta la posibilidad de unirse a la coalición de gobierno. La presidenta del Parlamento, Puan Maharani, hija de Megawati y adscrita a su partido, se ve eclipsada por su vicepresidente Sufmi «Don Dasco» Ahmad, perteneciente al Gerindra. El gobierno ya está hipertrofiado hasta niveles que carecen de precedentes, contando con más de un centenar de nombramientos ministeriales y sus correspondientes adjuntos, entre los que se incluyen muchos cuadros pertenecientes al equipo de Jokowi, lo cual apunta tanto a la distribución de rentas como a la gestión de la coalición. Prabowo se burló de los críticos de su gabinete en un mitin arrollador del Gerindra celebrado en febrero de 2025: «Hay gente inteligente que dice: "Este gobierno es demasiado grande, demasiado voluminoso". *Ndasmu* (cabeza hueca) [...]. No me importa cómo me llamen, lo que importa son los resultados». Su burlona indiferencia ante las preocupaciones puede explicar la arrogancia y la complacencia de las bases del Gerindra a la hora de abordar las quejas de la gente[26].

Mientras tanto, Prabowo ha indultado a otras figuras destacadas del PDI-P condenadas por soborno (Hasto Kristiyanto) y corrupción (Tom Lembong), aunque formalmente sean sus oponentes políticos. El objetivo en este caso no es meramente transaccional; al anular las sentencias judiciales, Prabowo ha pretendido debilitar a las figuras de elite de la oposición al acogerlas en su seno, tal y como Jokowi había intentado hacer en 2019 al nombrar a Prabowo su ministro de Defensa. Priorizar la unidad y la cooperación por encima de la confrontación, en consonancia con el concepto del «todo orgánico» de la nación, no significa acoger la disidencia, sino domesticarla. Instrumentos jurídicos como los

[25] Nivell Rayda, «As Prabowo Marks One Year in Power, Intrigue and Despair Grow Over Rival Party PDI-P's Role», *Channel News Asia*, 20 de octubre de 2025.
[26] Yerrica Lai, «"Don Dasco": From Party Strategist to Prabowo's Top Fixer», *The Jakarta Post*, 11 de abril de 2025; «Prabowo Responds to Criticism of His Overweight Cabinet», *Tempo*, 16 de febrero de 2025.

indultos tradicionales del Día de la Independencia pasan a formar parte del repertorio de la gestión política, mientras que la confrontación se reduce a medida que la acomodación se convierte en la estrategia dominante de gobierno[27].

Estallidos

A medida que han disminuido las perspectivas de una contienda política significativa, la disidencia se ha visto desplazada hacia las redes sociales y las calles. Allí prolifera la masa subempleada de la fuerza de trabajo joven del sector informal, que navega en un entorno de problemas de descontento económico de mayor envergadura. Los trabajadores de clase media-baja, incluidos muchos titulados universitarios, se ven cada vez más empujados hacia el trabajo informal, ya sea en microempresas, a menudo dirigidas por sus familiares y conocidos, o realizando trabajos esporádicos como repartidores o mototaxistas para empresas de plataforma como Gojek o Grab. Como sucede en la India y Filipinas, la organización sindical ha comenzado a expandirse al sector del trabajo en plataforma, aunque construir estructuras organizativas duraderas en este entorno atomizado y competitivo, aunque altamente conectado, supone todo un reto[28]. Aunque las cifras económicas generales de Indonesia se han mantenido boyantes gracias a las exportaciones de materias primas —aceite de palma, hierro, acero, oro, níquel—, el aumento de los precios de los alimentos ha provocado una disminución de los salarios reales medios del 1,1 por 100 anual entre 2018 y 2024, mientras que los

[27] Este es el argumento de Made Supriatma, «Prabowo's Pardons of Political Opponents: A Step Towards an Integralist State?», *Fulcrum*, 2 de agosto de 2025. Sobre la guerra selectiva de Prabowo contra la corrupción, véase Hasnan Bachtiar, «Prabowo's Populist War on Corruption. Can It Really Work?», *Indonesia at Melbourne*, 5 de agosto de 2025. Sobre las reformas de Prabowo en materia de procedimiento penal, véase Made Supriatma, «Indonesia's Problematic Criminal Procedure Code Revision», *Fulcrum*, 2 de diciembre de 2025.

[28] Al igual que en la mayoría de los antiguos países colonizados, la mayor parte de la clase trabajadora de Indonesia está empleada en microempresas informales. Pero la economía informal de Indonesia es considerablemente mayor incluso que la de sus vecinos: la proporción de empleo no agrícola en la economía informal es del 58-59 por 100, frente al 11 por 100 de Malasia y el 38 por 100 de Filipinas. Las micro, pequeñas y medianas empresas representan el 97 por 100 del empleo nacional, siendo microempresas de menos de diez trabajadores el 98 por 100 de las unidades empresariales indonesias. En la actualidad existe una plétora de pequeños sindicatos de trabajadores de mototaxis en línea, organizados a través de grupos de WhatsApp, junto al Sindicato Indonesio de Trabajadores del Transporte (SPAI); véase, «The Ojol Union Urges Prabowo to Issue a Presidential Decree Protecting Online Transportation Workers», *Tempo*, 9 de septiembre de 2025.

trabajadores más cualificados y con mayor nivel educativo registraron una caída del 2,3 por 100. Cuando se introdujo por primera vez el trabajo informal gestionado a través de aplicaciones, las empresas ofrecían tarifas más altas y más ventajas que el trabajo informal tradicional, ya que las empresas emergentes gastaron grandes cantidades de dinero para generar el consabido efecto de red. Pero el sector ha sido propenso a despidos masivos, como sucedió tras la pandemia, y ha estado sujeto a la volatilidad y la especulación producto de oleadas de fusiones y adquisiciones, que han generado una caída significativa de los ingresos[29].

Cuando los estudiantes se movilizaron por primera vez en las protestas #DarkIndonesia de febrero de 2025 contra los recortes en educación, la *dwifungsi* y la corrupción, las manifestaciones parecían similares a las rondas anteriores de 2019 y 2022[30]. En marzo, cuando las enmiendas a la legislación militar se aprobaron en el Parlamento en cuestión de semanas, estallaron manifestaciones estudiantiles en más de treinta ciudades, que solo remitieron con la fiesta del fin del ayuno del Ramadán. El descontento siguió latente, alimentado por el consumo ostentoso de la elite, los escándalos de corrupción, el aumento del coste de la vida y las subidas repentinas de los impuestos locales sobre la propiedad, mientras los gobiernos regionales intentaban compensar la drástica reducción de su financiación. La crisis estalló en agosto, cuando circularon imágenes de miembros del Parlamento riendo y bailando en la cámara tras el anuncio de su última subida de la asignación para vivienda —más de 3.000 dólares al mes, además de los 10.000 dólares mensuales recibidos en concepto de otros pagos—, cuando el salario medio apenas alcanza los 300 dólares[31]. Cuando las redes sociales estallaron de indignación, los diputados respondieron con arrogancia, afirmando que cualquiera que pidiera la disolución del Parlamento debía de ser «la gente más tonta del mundo», mientras que otros acudieron a TikTok para protagonizar una nueva ronda de bailes burlones. Todo ello en un momento de caída

[29] Sobre la disminución de los salarios reales, Banco Mundial, «Indonesia Economic Prospect: Digital Foundations for Growth», 2025; sobre el trabajo de plataforma, Diatyka Yasih y Vedi Hadiz, «Precarity and Islamism in Indonesia: The Contradictions of Neoliberalism», *Critical Asian Studies*, vol. 55, núm. 1, 2023. Sobre las protestas de los conductores de motocicleta por las elevadas comisiones de las empresas, «Indonesian Ride-hailing Drivers Protest Low Pay, Merger Fears», *TechInAsia*, 20 de mayo de 2025.

[30] Michael Vann, «The Dark Indonesia Protests Are Challenging Prabowo's Rule», *Jacobin*, 26 de febrero de 2025.

[31] Para las celebraciones del Parlamento, véase «Dirty Vote 11 03—Full Movie» en YouTube.

de los salarios reales, despidos generalizados, reducción del ahorro y aumentos de los impuestos sobre la propiedad de más del 250 por 100 en algunas regiones[32].

En agosto de 2025 se produjeron otra serie de protestas. Las mayores confederaciones sindicales, alineadas con el Estado, y el Partai Buruh [Partido Laborista] convocaron manifestaciones a escala nacional para el 28 de agosto, que contaron también con el apoyo de la Gebrak, la federación sindical más radical, para reivindicar una nueva normativa laboral, el aumento del salario mínimo y la constitución de un grupo de trabajo sobre los despidos previstos como consecuencia de los aranceles impuestos por Trump[33]. En algunas regiones, incluida Pati, en Java Central, ya habían estallado protestas contra las subidas de los impuestos sobre la tierra y la propiedad. Los grupos radicales de izquierda activos en Internet también se estaban movilizando. Algunos ya habían subvertido el llamamiento a izar la bandera nacional con motivo del Día de la Independencia de Indonesia —fue el 17 de agosto de 1945, cuando Sukarno y Hatta proclamaron el nacimiento de la República— izando una bandera pirata con una calavera tocada con un sombrero de paja y dos tibias entrecruzadas, tomado de la serie de anime japonesa *One Piece*[34].

El 28 de agosto, tras la dispersión de las manifestaciones del movimiento obrero frente al edificio del Parlamento, se reunieron allí jóvenes manifestantes; algunos pedían que se revocara la asignación de vivienda de los diputados, otros la disolución del Parlamento. La policía no tardó en intervenir con gases lacrimógenos y cañones de agua. En el caos resultante, un vehículo blindado de la policía atropelló y mató al conductor de un mototaxi, Affan Kurniawan, que ni siquiera formaba parte de la protesta. La noticia se extendió como la pólvora por los grupos de WhatsApp de los conductores de plataformas de transporte y una caravana masiva de motociclistas sitió la sede de la Policía Metropolitana de Yakarta. Las protestas continuaron durante toda la noche y hasta el día siguiente,

[32] «Indonesia's Regional Budget Cuts Set to Spur More Local Tax Hikes and Public Outrage», *The Straits Times*, 22 de agosto de 2025.
[33] Para un retrato vívido de la división existente dentro de las concentraciones del Primero de Mayo del movimiento sindical, véase Irfan Asgani, «Polarization and the Search for Unity in Indonesian Labour Movement», *Asian Labour Review*, 18 de agosto de 2025.
[34] En la serie de dibujos animados *One Piece*, la bandera es enarbolada por el aventurero y aspirante a rey de los piratas Monkey D. Luffy, como símbolo de esperanza y libertad: «Indonesians Raise Anime Pirate Flag in Protest as Nation Marks Independence», *Al Jazeera*, 16 de agosto de 2025.

alcanzando una magnitud masiva y extendiéndose a Bandung, Surabaya y otras ciudades. El sábado 30 de agosto comenzaron a adoptar un carácter diferente: incendios provocados en edificios públicos, asaltos y saqueos de las viviendas de políticos, incluida la de la veterana ministra de Finanzas, Sri Mulyani. Al hilo de las protestas registradas en ciento siete localidades de treinta y seis provincias, se incendiaron decenas de edificios a un ritmo que parecía demasiado rápido para que hubiera sido efectuado por estudiantes y manifestantes desprovistos de entrenamiento. Los vehículos blindados del ejército pronto recorrían las calles de Yakarta, Yogyakarta y Surabaya, y se vio a soldados repartiendo botellas de agua y dinero en efectivo a los manifestantes. A medida que crecían las sospechas de que el Estado estaba interviniendo en la situación para proporcionar un pretexto para imponer el estado de emergencia, activistas y organizaciones de asistencia jurídica pidieron una desescalada para detener la violencia[35].

En los medios internacionales, estos acontecimientos se asimilaron a menudo a la ola de protestas de la «Generación Z» de 2025, que resonó por todo el sur de Asia y más allá: desde Nepal, Filipinas y Timor Oriental hasta Sri Lanka y Madagascar, reflejando el descontento de una generación en declive social ante la obscena exhibición de la concentración de riqueza y la corrupción de las elites. Esas condiciones están sin duda presentes en Indonesia, pero es posible que hayan intervenido otros factores. Investigadores de redes sociales descubrieron que las primeras convocatorias en línea para las protestas contra el Parlamento procedían de «*buzzers*», *influencers* en línea a sueldo, que habían trabajado anteriormente para el gobierno; curiosamente, se difundieron en TikTok, no en Twitter, y ninguna de las agrupaciones estudiantiles y sindicales consolidadas participó en ellas. Los informes sobre menores a los que se pagó por participar, detenciones arbitrarias y confesiones forzadas apuntan a un patrón ya conocido[36].

Se ha especulado sobre estos episodios de violencia, en los que murieron doce personas, indicando que podrían haber sido manipulados, si no orquestados, como parte de una lucha de poder entre las elites: la facción

---

[35] Adinda Jasmine, «Military Emergencies Explained: Indonesia's Debate and Global Lessons», *Tempo*, 2 de septiembre de 2025; «Military's Involvement in the Protests to Dissolve the DPR», *Tempo*, 8 de septiembre de 2025.

[36] Véase el informe del National Collective of the People's Liberation Party, «The Anatomy of Indonesia's Uprising», *Asian Labour Review*, septiembre de 2025, y Arlina Arshad, «From Molotovs to "Mafias": Who Is Stirring Indonesia's Protests?», *The Straits Times*, 3 de septiembre de 2025.

de Prabowo, que consolida su poder dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales Indonesias, y la de Jokowi, anclada en la Policía nacional y la Fiscalía general. Los analistas han argumentado que presentar los disturbios como una muestra de incapacidad de la policía podría ayudar a Prabowo a destituir al jefe de la misma, el general Listyo, considerado un hombre de Jokowi[37]. Cuando Prabowo se dirigió a la nación el 31 de agosto, estaba flanqueado por Megawati, la matriarca vitalicia del PDI-P, y media docena de otros líderes del partido; brillaba por su ausencia su vicepresidente, el hijo de Jokowi. El mensaje de Prabowo, en el que afirmaba que debían respetarse las «aspiraciones genuinas» del pueblo y que los legisladores renunciarían a sus dietas adicionales, al tiempo que insinuaba que, no obstante, todo apuntaba a «la traición y el terrorismo», una declaración a la que su ministro de Defensa pronto restó importancia calificándola de «visión general» que no requería más interpretación, captaba la ambivalencia de un régimen que todavía estaba calibrando sus umbrales coercitivos[38]. A raíz de ello, entre cinco y seis mil personas fueron detenidas. No se ofreció ninguna disculpa al pueblo indonesio por las muertes causadas, ni tampoco a los más de mil heridos. La única disculpa transmitida fue la dirigida a Xi Jinping en la que Prabowo lamentaba que las protestas le hubieran impedido asistir a la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái, aunque sí llegó a Pekín a tiempo para reunirse con Xi, Kim, Putin y otros veinte jefes de Estado en la plaza de Tiananmén con motivo del espectacular desfile militar chino del 3 de septiembre de 2025, que celebraba los ochenta años de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial.

La popularidad de Prabowo cayó por primera vez tras las protestas, pasando del 79 por 100 al 59 por 100 según una encuesta de Indikator, una de las empresas de sondeos de opinión más consolidadas de Indonesia, de la que informaron varios medios de comunicación. Sin embargo, quizá como señal del «abrazo» cada vez más opresivo del régimen, Indikator negó posteriormente haber publicado jamás esos resultados. Su encuesta anual, realizada después de que el gobierno de Prabowo hubiera puesto en marcha programas de ayuda alimentaria y asistencia económica directa tras las protestas —respectivamente: 20 kg de arroz y 4 litros de aceite de cocina por hogar para las comunidades

[37] Rafiqa Qurrata A'yun, Ary Hermawan y Abdil Mughis Mudhoffir, «The Battle of the Giants: How Elite Conflicts Turn Indonesian Protests Into Mass Riots», *Indonesia at Melbourne*, 2 de septiembre de 2025.
[38] «Defence Minister Reveals Prabowo's Intention Regarding Treason Behind Demonstrations», *CNN Indonesia*, 31 de agosto de 2025.

de las tierras bajas, y 300.000 rupias, o algo menos de 20 dólares, para más de 35 millones de hogares— arrojaron índices de aprobación de casi el 78 por 100. Esto sugería que Prabowo había logrado fortalecer su control, presentándose como el líder «fuerte y decidido» que el país necesitaba en un momento de agitación[39].

Prabowo también aprovechó la crisis para intensificar su control sobre las facciones rivales. Listyo Sigit, el jefe de la Policía nacional, que lleva más de cuatro años en el cargo, más tiempo que cualquiera de sus predecesores posteriores a la *Reformasi*, fue notablemente mantenido en su cargo, a pesar de ser uno de los principales objetivos de la ira pública; lo que indica una maniobra calculada por parte de Prabowo para controlar a un leal a Jokowi. El ministro de Cooperativas, otro nombramiento de Jokowi y líder de una de las organizaciones de voluntarios que contribuyeron a las victorias de Jokowi en 2014 y 2019, fue sustituido por su adjunto, una figura del Gerindra. El ministro coordinador de Asuntos Políticos, Jurídicos y de Seguridad, un colaborador cercano de Megawati, fue sustituido por un general retirado de 76 años, superior de Prabowo en la Academia Militar y otro fichaje reciente del Gerindra. El Ministerio de Defensa sigue en manos de un veterano de Kopassus, la unidad de fuerzas especiales comandada por Prabowo en la década de 1990.

La máscara cae

El primer año de Prabowo no anuncia tanto un nuevo régimen, sino que pone en evidencia la larga deriva contraria a la *Reformasi* imperante en Indonesia. Esta reconsolidación del poder oligárquico frente al proceso de transición democrática, lanzada durante el mandato de Megawati y fortalecida durante la presidencia de Yudhoyono, alcanzó su punto álgido en el pacto electoral de 2024 firmado entre Jokowi y Prabowo. Pero mientras que Jokowi y sus predecesores conservaron el lenguaje de la democracia mientras vaciaban sigilosamente su sustancia, Prabowo

[39] Burhanuddin Muhtadi, «After the Unrest: How Indonesia's President Prabowo Regained Trust and Why It Might Not Last», *Fulcrum*, 20 de noviembre de 2025. El «boletín de notas» publicado por el Centre of Economic and Law Studies (CELIOS), basado en una encuesta efectuada a 1.338 personas, indicaba la caída de 34 puntos entre quienes habían votado anteriormente a Prabowo-Gibran: «Satu Tahun Prabowo-Gibran: Rapor Merah dari Publik» [Un año de Prabowo-Gibran: boletín rojo del público], CELIOS, 19 de octubre de 2025. El director de CELIOS colaboró en el documental «Dirty Vote 03», junto con un grupo de periodistas de investigación y abogados constitucionalistas, analizando la consolidación del régimen de Prabowo.

cuestiona abiertamente la legitimidad de la propia *Reformasi*. Su planteamiento se distingue precisamente por su franqueza a la hora de afirmar que pretende dar marcha atrás a la era de la reforma desencadenada tras la caída de Suharto y volver a la Constitución «original» 1945.

Sin embargo, los efectos del crecimiento siguen siendo difíciles de apreciar y los resultados macroeconómicos ofrecen pocas garantías. Las cifras oficiales de crecimiento se mantienen obstinadamente en torno al 5 por 100, pero los economistas se muestran escépticos, ya que las correspondientes al segundo y tercer trimestre de 2025 fueron significativamente superiores a las previsiones e inconsistentes con los datos del sector real, lo que aumenta la preocupación de que los indicadores macroeconómicos oficiales se hayan maquillado para inflar la ilusión de éxito[40]. Prabowo se ha jactado de que la pobreza y el desempleo han descendido a mínimos históricos durante su primer año de mandato, cifras que han sido cuestionadas por los analistas del mercado de trabajo por no mostrar el panorama completo y utilizar una metodología obsoleta, mientras el Banco Mundial sitúa actualmente al 68 por 100 de la población indonesia, alrededor de 194 millones de personas, por debajo del umbral de pobreza[41]. La capacidad fiscal del país se está reduciendo, mientras que las crisis climáticas ponen de manifiesto los costes de la campaña de centralización de Prabowo. En noviembre de 2025 una serie de inundaciones ciclónicas y deslizamientos de tierra causaron la muerte de más de mil personas en Sumatra, desplazando al menos a 2,5 millones y cortando redes de infraestructura clave en al menos tres provincias. El gobierno de Prabowo dudó en declarar el estado de emergencia nacional, a pesar de las peticiones desesperadas de los gobiernos locales paralizados. Los presupuestos para responder a los desastres y la mitigación del cambio climático se recortaron casi a la mitad entre 2024 y 2025; se prevén nuevos recortes en 2026[42].

Desde una perspectiva histórica más amplia, la descomposición de la *Reformasi* podría considerarse un caso específicamente indonesio de

[40] Wahyudi Soeriaatmadja, «Indonesia's Robust Growth Number Faces Scepticism Amid Declining Retail Sales, Rising Jobless Claims», *The Straits Times*, 6 de noviembre de 2025.
[41] «Prabowo Claims Historic Drop in Poverty, Joblessness Rates», *Antara*, 20 de octubre de 2025; Alif Ilham Fajriadi, «Unemployment Rate Declines Despite Wave of Layoffs, Prabowo Claims », *Tempo*, 17 de agosto de 2025; Anastasya Lavenia, «Indonesia to Revise National Poverty Lines», *Tempo*, 11 de junio de 2025.
[42] «Local Governments Overwhelmed in the Wake of Sumatra Floods», *Tempo*, 8 de diciembre de 2025.

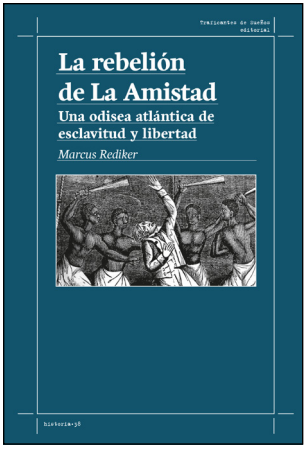
la práctica italiana del *transformismo*, tal y como la describió Gramsci: el desarrollo de «una clase dominante cada vez más amplia», que crece mediante «la absorción gradual pero continua» de los elementos activos de los grupos aliados e incluso de los adversarios[43]. Así, un grupo aparentemente reformista podría verse arrastrado al bloque gobernante al que pretendía desplazar mediante un proceso de incorporación molecular y no mediante la lucha abierta. Los debates en la izquierda indonesia sobre cómo superar la rizomática estructura *rimpang* y las movilizaciones episódicas reflejan este punto muerto[44]. Los defensores de la *Reformasi* lograron desmantelar pilares jurídicos y constitucionales clave del Nuevo Orden tras la caída de Suharto, pero sus cimientos sociales —el capital oligárquico, el mando territorial militar, un aparato estatal acostumbrado desde hacía tiempo al gobierno personalista— quedaron en gran medida intactos. Con el tiempo, las energías de la *Reformasi* se neutralizaron no tanto mediante la represión, sino mediante la acomodación y la integración. Las coaliciones de amplio espectro, que negociaban puestos en el gobierno, se convirtieron en la norma bajo Wahid y Megawati. Los antagonismos se replantearon como «algo ajeno a nuestra cultura» y organismos como la Comisión para la Erradicación de la Corrupción, diseñados para disciplinar a quienes ostentaban el poder, se diluyeron en nombre de la estabilidad y el desarrollo. Un sistema electoral que recompensaba la fama, el ejercicio del poder y el capital fomentó el desarrollo de partidos-cártel y de organizaciones políticas gestionadas como máquinas electorales alimentadas por el dinero, caracterizadas por un reclutamiento que seguía siendo opaco y patrimonial, una *kaderisasi* —formación de cuadros— superficial o inexistente, y una renovación del liderazgo estrictamente controlada desde arriba. El ascenso de Prabowo parece menos una aberración que el punto final lógico de esta secuencia: el momento en el que una larga erosión transformista ya no requiere eufemismos y las posiciones contrarias a la *Reformasi* pueden finalmente afirmarse como principio en lugar de ser desmentidas como impulso.

---

[43] Véase, *inter alia*, Antonio Gramsci, «Notes on Italian History», *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, 1971, pp. 58-59 [ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel*, Madrid, 2023]. Gramsci se refería a la hegemonía ejercida por el Partido Moderado en la década de 1870 sobre el Partido de Acción, más radical, que supuestamente lideraba el gobierno.

[44] Para algunos de estos debates sobre la estructura *rimpang*, véase Amalinda Savirani, «Gerakan "*Rimpang*": Bagaimana Kaum Muda Jatuh Bangun Bergerak Melawan Rezim» [El movimiento «Rizoma»: cómo los jóvenes se arrodillaron para protestar contra el régimen], *The Conversation*, 8 de mayo de 2025.

traficantes de sueños
www.traficantes.net
C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



La rebelión de la amistad

Una odisea atlántica de esclavitud y libertad

Marcus Rediker

Colección: historia 38
PVP: 22 €

El 28 de junio de 1839, el pequeño barco negrero La Amistad zarpó de La Habana en dirección al oriente de la isla de Cuba. Su cargamento más valioso eran 53 esclavos africanos, todos ellos capturados entre distintos pueblos de África occidental. Cuatros días después, los cautivos se rebelaron matando al capitán y al cocinero. Mientras una parte de la tripulación del barco huyó tratando de buscar la costa de Cuba, otra, sometida a los nuevos hombres libres, fue obligada a poner rumbo de vuelta a África. Tras varias semanas de viaje, los africanos de La Amistad encontraron puerto en la costa de Long Island (Nueva York) donde fueron capturados por un barco de la Armada de Estados Unidos. Encarcelados casi de inmediato, su batalla por la libertad estaba entonces solo a medio camino.

En este nuevo ejercicio de «historia desde abajo», Marcus Rediker narra las vicisitudes legales del caso de La Amistad y el amparo que recibieron por parte del movimiento abolicionista americano, pero también el origen de los rebeldes africanos, la historia de sus sociedades, su esclavización en África, la organización de la trata entre la costa africana y Cuba (el llamado Pasaje del medio), así como el encuentro con sus paternalistas protectores estadounidenses.